

EL PROGRESO

DIRECCION Y ADMINISTRACION: SALINAS N.º 2
Se publica los Domingos Número suelto 10 cts

CON 182 / N.º 423

AÑO IV

EL PROGRESO.— PUTAENDO, NOVIEMBRE 20 DE 1921

NUM 186

BASES DE RECONSTRUCCION SOCIAL

La Primera Convención de la Juventud Católica, representa un movimiento de energía en las actividades de la vida nacional. Este movimiento juvenil nació como reacción contra el movimiento materialista que viene rodeando la enseñanza chilena del Estado. Se necesita que por el cuerpo moral de la futura generación corran esas tendencias creadoras de altísimos ideales que deben informar la vida espiritual de la juventud. El colegio por lo general, no educa sino que enseña, dejando incompleta una parte principal de las funciones que corresponden al labrador de mañana en la vida colectiva.

En la Convención la juventud católica no ha fijado rumbos, sino que ha declarado aspiraciones cristianas que miran a la familia, al estado, a la educación, a la acción social futura. Los jóvenes han comprendido que el catolicismo integral, tendrá que desempeñar un papel importante, cuando el caos del desorden amenazen más gravemente la estabilidad misma de las instituciones políticas y sociales del país. No podrán salvar a Chile ni la escuela liberal reaccionaria económica, ni el comunismo socialista, destructor de las leyes más naturales en las funciones sociales.

La juventud católica ha comprendido que no puede haber estabilidad en la familia, mientras no exista arraigado un intenso espíritu cristiano, idealista amplio y justiciero; mientras el amor del Evangelio no penetre en las conciencias de las muchedumbres, no podrá haber estabilidad en la familia, respeto a la autoridad y el Estado mismo será un edificio bamboleante.

Hace ya tiempo que la enseñanza oficial eliminó de los programas de ciencias fisiológicas el estudio de la moral como ciencia práctica de los actos ordinarios de la vida del hombre, donde se aprenden las virtudes del prudente, del hombre sobrio, de los deberes y de los derechos y no la sustituyó por la religión, racionalmente estudiada con ello contribuyó a que mucha parte de la juventud por el educada, perdiese el control y el objetivo

real de la vida, por carecer de la vida, por carecer la educación de dirección moral, tan indispensable al hombre, como el timón a la nave.

La juventud católica ha querido decirle al país, que el catolicismo no está ausente en el proceso de la evolución que viene acentuándose cada día más con caracteres precisos, que indican un cambio de rumbo en las orientaciones sociales.

La Convención de la Juventud Católica ha querido manifestar claramente que catolicismo no es solo una fuerza mística del espíritu religioso, sino una fuerza moral, real y positiva en las futuras luchas de las actividades sociales, definiendo sin adulo los intereses de los débiles, manteniendo los poderes del orden, de la paz y de la justicia, para facilitar a los gobernantes la futura reconstrucción económica que tendrá prisa que venir por que la sociedad actual con mucha riqueza en unos y con muchas miserias en otros, repugna al catolicismo integral que aplica la justicia del Evangelio a todas las relaciones sociales donde esta lucha se ha trabado.

El cristianismo ha estado presente en el largo proceso histórico de la civilización; hoy más que nunca él será el poder regulador de todas las relaciones humanas, ya mire al Estado, al individuo o a la familia, sin el la civilización se destrumba con estrépito ruidoso.

La Convención de la Juventud Católica es la siembra de ideas derramada por aimas que no conocen los egoísmos. Ella encierra la fuerza de una alta doctrina moralizadora para el país, que debe ser tomado en cuenta por los propios gobernantes.

K.

¡NO MAS HONORABLES!

En una de las últimas sesiones del Congreso, se dió cuenta de una moción en los diputados señores Recabarren, Rojas Mery y Pranedas, pedían que se modificara el tratamiento entre diputados, debiendo usar en la frase señor diputado i no la acostumbrada hasta ahora.

En realidad la opinión pública

especialmente desde la entrada de los señores Recabarren, Rojas Mery y Pranedas, venia aspirando es ta modificación terminológica, mas conforme a precisión y a la verdad de los vocablos.

La palabra «honorable», usada hasta hoy, resulta, en verdad, inaplicable a muchos diputados. Les quita grande, como un traje fabricado para hombres de mayor taya y mas peso—perdónenos esta apreciación el señor Pranedas, cuya corpulencia es notoria.— Los amplios pliegues del ropaje prestados o mal adquirido, los envuelven, y, en vez de facultar los movimientos, los entran a poner en ridiculo al destinatario.

No es agradable, por lo demás, para un hombre que entiende algo de ironía, ser llamado «honorable» por sus demás compañeros, cuando la honorabilidad no es su virtud preponderante.

La expresión no es tampoco democrática. El término «honorable»—digno de ser honrado y acatación—según el diccionario, implica una categoría superior, eleva por sobre los demás, se opone en una palabra, al concepto maximalista de igualdad que consiste en nivelar a los hombres, como nivela los trigos la máquina segadora cortando a los más altos la cabeza.

Esta por lo demás la única manera de igualar a los hombres o por lo menos la más fácil.

Poner a un tonto a la altura de un discreto, es imposible. En cambio, conseguir que un hombre de talento se ponga al nivel de un necio, es relativamente sencillo.

Las marchas de una tropa bien organizada se rigen por el paso del soldado que anda menos, y a ese desideratum aspiran las modernas democracias calcadas en la rusa.

Solo que, como en la humanidad hay idiotas, degenerados, imbeciles, verdaderos tullidos, desde el punto de vista intelectual la comunidad no marcha, se queda detenida, o, mas bien dicho retrocede hasta juntarse con ellos. Y termina como en Rusia por morir de hambre.

Es la teoría del «sub-hombre» aplicada en contraposición a la del «super-hombre», tan utópica como aquella, pero menos idealista. Es la hipótesis darwiniana vuelta al revés: ya que el mono no puede llegar a convertirse en hombre, a lo menos este llegue a convertirse en mono.

Así todos serán iguales. Y esto es precisamente lo que conviene a los ineptos, a los fracasados; a los que no pueden conformarse con que haya otros que le superen en talento a valer.

Con la honorabilidad sucede algo parecido. Provoca desigualdades irritantes, y debe por lo mismo suprimirse.

La moción de los señores Recabarren y compañía, es pues muy digna de tomarse en cuenta.

¡Que honor para la Cámara, cuando no